

Boda en Juchitán

Luis Suárez
1948

Luis Suárez nació en Sevilla, en 1918. Dirigente en las juventudes socialistas, se incorporó a las milicias republicanas y llegó a ser capitán durante la Guerra Civil española. Refugiado en nuestro país, fue uno de los periodistas más destacados de habla hispana. En México colaboró en numerosos diarios y revistas y es autor de varias decenas de libros, muchos traducidos a otros idiomas. Galardonado con diversos premios, su mayor fama la adquirió por sus entrevistas y como corresponsal extranjero: casi no hubo guerras y sucesos importantes en la últimas décadas en los cuales o haya estado presente. Veamos su llegada al Istmo, hacia 1948:

“No hay que buscar mucho a la luna en estas tierras de Oaxaca –los istmeños preferirían que diga Istmo; y más particularmente, los juchiteos exigirán que diga Juchitán, pues así es la fuerza del localismo por estas regiones–; pero prometer que uno la seguirá viendo aquí es importante, porque muchas son las cosas que de día brillan como el sol y de noche como luna llena. [...]

“Y el viajero se queda allí. No puede ni debe irse, pues el mejor viajero no es el que más anda, sino el que sabe detenerse, o sería un simple andarín que camina porque para eso tiene las piernas o los medios de transporte. Y entonces observa que, estando en México, se encuentra lejos, en toda medida lejos, de la capital del país. [...]

“Quedan atrás las estaciones hirviendo de vendedoras, y vemos algunos prados, y de nuevo el monte, anticipación suave de la selva; monte con árboles de los que la calandria cuelga sus nidos, como redes de cazar mariposas, por los cuales los campesinos determinan el régimen de lluvias: nidos altos: tranquilas; bajos: con vientos.



“¡Y la selva! Es como la expresión más fuerte del sur. No hay viajero que venga de Europa que no quiera ver antes que nada la selva, la de las tierras calientes. Hay selvas en Europa, selvas intrincadas, frías, nevadas, en donde los árboles parecen haber crecido más bien para proteger al hombre que para ser su obstáculo; pero esta selva caliente es otra cosa. En las dos clases de selva podemos perdernos, luchar por salir y morirnos [...]

“Hay que ver esas mujeres en jarras, en las estaciones. Característica actitud de la zapoteca de hoy. El quebramiento natural y gracioso de la cintura se ha agravado a tal punto que los niños encuentran en él –sobre la derecha– dulce y caliente montura, a horcajadas, jinete más firme por la habilidad de la madre que por su inexperimentado instinto. [...]

“Y valga hablar del movimiento natural de los istmeños, nada contemplativos, generalizando esta vez, porque tendremos que localizarlo, por excepcional, en las istmeñas. Y que valga también relacionar todo eso con el tren, porque en el activo trafique de las tehuanas, el ferrocarril es importantísimo.

“La tehuana va y viene mucho, y nunca con las manos vacías. De donde viene ha tomado ya algo que transportar, y adonde va encontrará un sustituto de lo que trae que llevarse para donde vino. Si los trenes hablaran podrían contar ahora, en su ancianidad, cuántas veces en todas las estaciones del Istmo han sido asaltados por las mujeres que han aprendido y practican con arte ya, lo que antaño solamente fuera maña de cargar numerosos bultos en poco tiempo, que pesan más que la persona que los trajo, cuyo cuerpo es el único volumen por el que se paga el transporte.”

Fuente: Iturriaga, José N. *Viajeros Extranjeros en el Estado de Oaxaca (Siglos XVI-XXI)*. Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Oaxaca, Oax. 2009, pp. 247-248.

